

Historieta delirante y burlona que es un alarde creativo

por Pedro Labra
La Segunda

Desde su origen en 1987 "La Troppa", que integran tres actores formados en la UC —Jaime Lorca, Laura Pizarro y Juan Carlos Zagal—, ha dado cinco montajes ("Salmón Vudú" y la laureada "Pinochchio", entre ellos), ganándose merecidamente el prestigio de ser uno de los jóvenes conjuntos independientes más originales e imaginativos del 'teatro visual' surgido hace casi una década.

"La Troppa" no tuvo presencia en la cartelera la temporada recién pasada, porque se abocó a mostrar su trabajo en festivales internacionales. Pero ayer reestrenó en el Teatro de la UC, "Lobo", obra realizada en 1992 cuando el grupo cumplió las funciones en el Teatro Itinerante del Ministerio de Educación; como tal, tuvo apenas un breve ciclo de dos semanas de presentaciones en Santiago.

"Comic", cine, TV

En su línea habitual de trabajo, "Lobo" es una creación colectiva reelaborada por Zagal, Lorca y Pizarro a partir de una narración literaria, en este caso el cuento "El lobo hombre", del escritor francés Boris Vian (1920-1959). A diferencia de otros grupos, a "La Troppa" le importa contar una historia, pero sobre todo le interesa explorar cómo contarla. La singular teatralidad de la puesta constituye una experiencia incommunicable. Es una explosión de estímulos visuales y sonoros que traspasan esencialmente al escenario los recursos del "comic", con su extremada síntesis, abstracción y sentido plástico. Pero también se entrecruzan elementos provenientes de las estéticas del cine, la televisión y el video-clip, en este caso además de la radiotelefonía y el folletín radial.

Vian aporta la idea primera, que mezcla lo real y lo fantástico con una dimensión mitológica: un ser mitad humano mitad bestia que, bajo el estigma de su origen y condenado a la soledad y la margina-



La singular teatralidad de la puesta de "Lobo" —creación colectiva de "La Troppa"— es explosión de estímulos visuales y sonoros que traspasan al escenario los recursos del "comic".

ción, se une a los hombres de una gran ciudad donde vive una serie de peripecias. "La Troppa" hace un sorprendente y vertiginoso despliegue de inventiva visual, apoyándose en los atractivos diseños de Jorge "Chino" González; la serie interminable de "gags", la gran variedad de los medios utilizados, la energía y vitalidad juvenil del espectáculo, no dan respiro al público.

La representación —con los tres intérpretes multiplicándose en todos los personajes que son necesarios, Zagal además cantando y tocando (en teclado electrónico y guitarra a la vista del espectador) la música compuesta por él mismo, y una utilería endiablada— es sin duda de una complejidad y brillo inusual en nuestros escenarios, una proeza de ejecución. Una de las constantes de "La Troppa" es su obsesión por jugar con la imagen alterando las proporciones de sus elementos: aquí hay una caja de fósforos y una llave de tamaños gigantescos, y los personajes pueden convertirse en pequeños seres minimales manipulados como muñecos.

Brillante ejercicio formal

No se dice nunca, pero la gran ciudad que vemos podría ser fácilmente Santiago; hay claves que así lo indican. El montaje muestra una urbe cuyos habitantes le rinden culto al dinero e intentan sacar provecho del prójimo. El predicador, a su manera ingenua y desquiciada, denuncia en el desierto el olvido de Dios. La obra además parece querer indagar en ciertas formas de ficción sedimentadas en la mente del chileno; asimismo ironiza sobre algunos giros del habla popular.

Delirante, a veces de tono burlón, abigarrado y con frecuencia de sentido hermético, lo que predomina sin embargo en este espectáculo altamente elaborado (una hora y cuarto) es la exacerbación formal. Con todo, es un montaje ideal para que los jóvenes —y los que no son tan jóvenes— se enamoren del teatro.